

**PRECIO EN MADRID.**

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS**

Por tres meses en la Admon. 45 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

# GIL BLAS

## CRONICA DE VERANO.

Entre las grandes cuestiones que tienen el privilegio de llamar la atención de la prensa española, hay una que ha sido bastante discutida estos días.

Héla aquí: ¿son ó no necesarios los periódicos?

—Me dirán Vds.: ¿Pero esto es cuestión?

—En España, sí.

—Pues están adelantados en España.

—Figúrese Vd. un país en que para estar al nivel intelectual del partido político-social conocido por *neo* no hacen falta periódicos, diré más, estorban los periódicos. Al propio tiempo figúrese Vd. un país donde la diversion nacional, los toros, que absorbe lo más florido de la juventud también está reñida con los periódicos, y es muy posible que sus primeros espadas no sepan leer, por lo cual no les haría yo cargo siempre que sepan matar el bicho. Y después de figurarse esto, dígame Vd. si es cuestionable que en este país sean ó no necesarios los periódicos.

El periódico que cree que estorban los periódicos, es *La Constancia*.

Repasemos los países del mundo para ver á qué altura se encuentran respecto á periódicos.

Inglaterra, muchos periódicos.

Alemania, muchos periódicos.

Francia, muchos periódicos.

Italia, muchos periódicos.

Turquía, pocos periódicos.

Japon, no hay periódicos.

Marruecos, no hay periódicos.

Cafretería, no hay periódicos.

Abisinia, no hay periódicos.

Los antropófagos no conocen los periódicos.

Pasemos al otro continente.

Estados Unidos, muchos periódicos.

Brasil, bastantes periódicos.

Los pieles rojas, no tienen periódicos.

Los indios, tampoco.

Los salvajes, menos.

De todas estas noticias podemos sacar la siguiente consecuencia:

Los periódicos son el signo más evidente de la decadencia de los pueblos.

Y pasemos adelante, pero no sin decir antes á los lectores que los periódicos son tan necesarios, que hasta los mismos que los aborrecen se ven obligados á tener periódicos.

¿Es el progreso la ley del mundo? Pues el periódico es necesario para el progreso.

—¡Ya! entendámonos, me dirá un neo: no se trata del progreso científico y social, sino del *verdadero progreso*, y para este, según yo lo entiendo, no hacen falta periódicos.

¡El verdadero progreso!

En diciendo cierta gente el *verdadero progreso* y la libertad *bien entendida*, ya creen haberlo dicho todo, y creen muy bien.

¡Horror!

A propósito, voy á dar á Vd. en caliente una irrecusable prueba de la inutilidad de los periódicos.

Acabo de leer en uno lo que sigue:

«¡Treinta y un reales nos ha costado la remisión de un bulto del peso de una arroba desde Madrid á Sevilla por ferro-carril!

¡Treinta y un reales la arroba! ¿No es barato?

Pues señor, renegamos de la vía férrea para toda nuestra vida, y les pediremos á todos los santos del Martirologio que nos libren de los beneficios que experimentamos con los modernos trasportes.

¡Treinta y un reales la arroba!

Con esto ha perdido la empresa un parroquiano, y nos congratularia que detrás de nosotros pierda todos los que tiene y todos los que pueda tener.

Es mucho más barato el transporte á lomo como en los tiempos de las recuas y de los arrieros.

¡Qué atrocidad! ¡Treinta y un reales!»

Supongamos que ha sido un abuso llevar 31 rs. por la arroba de peso de aquí á Sevilla. ¿No es una crueldad terrible privar de este abuso al respetable funcionario que lo ejercía en paz y santa calma? Porque es muy probable que, en vista de la inconsiderada publicidad que han dado al asunto los periódicos, llame la empresa al funcionario y le diga:

—«Lea Vd., amigo mio, lo que dice este periódico. Ahora bien; como Vd. abusa de mi confianza queda usted desde hoy despedido, y yo doy esta satisfacción al público para no perjudicar los intereses de una empresa de tanta importancia como esta.»

Es más que probable que si no hubiera periódicos, no llegara la queja á oídos del director; y es más probable todavía que el mismo director hiciese de ella menos caso si un particular se lo contase al oído, que si un periódico se queja al oído de todo el mundo.

Por mi parte, he visto casos de esta naturaleza. Muchas empresas, ya por falta de energía, ya por descuido, ya por incredulidad, oyen con indiferencia las quejas de los particulares; pero en cuanto una de estas quejas se publica en un periódico, salta la empresa y pone el grito en el cielo.

Supongamos que en vez de ser este abuso propiedad del funcionario, es propiedad exclusiva de la misma empresa, que todo puede suceder. Es decir, que la empresa del ferro-carril de Madrid á Sevilla pusiese en sus tarifas á 31 rs. la arroba de peso, ó lo que es lo mismo, á 2.628 rs. la tonelada, que es un precio capaz de hacer abrir la boca á un tiburón.

¡Dos mil seiscientos veintiocho reales la tonelada! Mientras Vd. la pague, yo la pague y aquel la pague refunfuñando, pero sin sacar la noticia á luz pública, la cosa va bien para la empresa. Yo admiro su tranquilidad y su dulce confianza en el bolsillo del pasajero. Destruir de pronto esta beatitud encantadora, sería el golpe más tremendo que pudiera darse á una empresa, aunque esta empresa fuese periodística, que es la única merecedora de golpes tremendos.

La empresa diría:

«¿Qué es esto? ¿Estamos en un país civilizado? ¿Con que hay gente que se atreve á meterse en negocios ajenos? ¡Oh dolor! El periodismo va á ser la muerte de toda industria y de toda razonable especulación. Yo cobro 31 reales por arroba de peso de Madrid á Sevilla, y si bien la velocidad y la seguridad no son para ponderadas, la ganancia en cambio merece elogios. Soy un buen padre de familia, oigo misa los domingos y fiestas de guardar, amo el orden y la libertad bien entendida, respeto todas las bases en que se asienta la sociedad, y sin embargo,

esos periódicos no tienen reparo en meterse conmigo y en criticar mis acciones. ¡Y en nombre de la libertad! ¿Qué libertad será la que defienden esos periódicos cuando se meten con mi libertad? Si no hubiera periódicos seríamos felices.»

Tenemos, pues, que los periódicos son un mal para el funcionario que pone á 31 rs. la arroba de peso de aquí á Sevilla, ó para la empresa que lo ha dispuesto. De cualquier modo, la razón no puede estar más clara.

Sucede también que un hombre era ayer progresista y miliciano, y hoy es todo lo que le da la gana, menos aquello: viene un periódico y se lo recuerda, no solo á él, que después de todo nada le importaría, sino á los incautos que pudieran fiarse de sus palabras. El atentado del periódico merece severa censura, porque no deja al prójimo respirar libremente en esa atmósfera de mistificación muy útil para el cuerpo y para la conciencia turbia.

Una sociedad sin periódicos, dadas las condiciones y adelantos de la civilización, me haría el mismo efecto que una sociedad á lo José María, establecida en las márgenes del Guadalquivir.

Por ejemplo: los partidarios del héroe andaluz divisan unos viajeros en el camino, y bajan lentamente de la sierra para echarse sobre ellos.

El momento es oportuno... la soledad del campo... la confianza de los viajeros... la astucia, la audacia de los asociados... Todo es propicio.

¡Oh dolor! en este instante asoma un bulto á lo lejos... Es un guardia civil.

Este guardia civil es el periódico (y perdonadme si de propósito imito el estilo de *La Constancia*.)

No es verdad que dan ganas de exclamar:

«¿Para qué hacen falta los guardias civiles que acechan, vigilan, espían y guardan á los viajeros de asechanzas? Sin ellos nadie interrumpiría nuestro trabajo. Sin ellos la buena obra estaría consumada.»

Así dirían los enemigos de los guardias civiles, y no me atrevo á creer que pensarían otro tanto los enemigos de los periódicos.

Entre despojar á un ciudadano de su bolsa ó despojarle de un derecho, podrá haber distintos grados de criminalidad, pero la lógica es la misma siempre.

Debia terminar dando algunas noticias sobre los espectáculos que en Madrid se ofrecen á la curiosidad de los que no podemos contemplar el hermoso espectáculo de las montañas llenas de verdura, ni de los mares llenos de pescados.

Pero me encuentro á última hora con un párrafo de *El Noticiero*, periódico de noticias y ministerial por contra.

Este párrafo de *El Noticiero* merece ser conocido, y aunque parece dirigirse á GIL BLAS, va más bien dirigido á *La Reforma*.

Oigamos lo que dice:

«*La Reforma* hace alarde de que vaya en blanco el lugar que debajo de su título dedicaba á publicar uno de los artículos de la Constitución.

Como GIL BLAS ha preguntado la causa de esta variación, nos creemos en el caso de satisfacer su curiosidad.

Dicho hueco va en blanco por la tolerancia del gobierno.»

Tiene la palabra *La Reforma*.

LUIS RIVERA.



**MELODÍAS BUFAS.**

XXIII.

**LA VERDAD.**

Se sabe de ella que existe, que hay á quien le pone triste y hay á quien le vuelve loco; pero, lector, ¿tú la viste? ¿dices que no? Yo tampoco.

¿Qué hay de verdad? dije ayer á una llorosa mujer, y me respondió quedito: —La verdad es, señorito, que no tengo que comer.

¿Serán verdad los deseos de los periódicos neos? ¿será verdad el calor?

¿Será verdad que en Castilla anda la gente amarilla de resultas del ayuno, y hay quien cambia su costilla por un ochavo moruno?

¿Será verdad que hay rateros tan listos y sandungueros en procurarse la luz, que aun dentro de Santa Cruz dejan los santos en cueros?

Responde, musa, responde, y ya que así la verdad entre nosotros se esconde, dime á lo ménos en dónde y si es por necesidad.

Su amigo entusiasta soy, y por defenderla estoy, y estaré de buena gana, más pobre que ayer, mañana, y más, si me apuras, hoy.

Con que, ¿quién me va á decir lo que por mañana y tarde no ceso yo de inquirir? ¿es la verdad tan barata que á luz no quiere salir?

Cese mi curiosidad, la he buscado de mil modos y no se halla en la ciudad.

M. DEL PALACIO

**QUESTION DE MUERTOS Y VIVOS.**

(Conclusion.)

Más de mil reales cuesta el ingreso en una Sacramental.

Con esto está dicho todo.

¡Mil reales por morirse. ¡Oh! ¡la sociedad, la sociedad!

Tenemos pues: Que el cadáver causa á la familia una verdadera desazon, porque exceptuando el sorteo de quintas, que vale ocho mil reales, no hay nada tan caro como la muerte.

Tenemos pues: Que los pobres se entierran en el suelo, y nosotros les compadecemos, no sé por qué.

Tenemos pues: Que la familia del pobre no tiene más disgusto que el de haber perdido al individuo, lo cual ya es bastante.

Tenemos pues: Que además de costar tan caro el enterramiento, el sistema usado por las empresas sacramentales es tan malo como el que se usa en los cementerios generales.

Esto es, el nicho inconveniente y perjudicial.

Tenemos pues: Que las Sacramentales no reportan ventaja ninguna.

—¿Si señor! reportan ventaja.

—¿Cuál?

—La de conservar el cadáver.

—¡Ah! ya.

—¿Le parece á Vd. poco?

—No señor, me parece mucho.

—¿Mucho?

—Demasiado.

—¿Por qué?

—Porque precisamente la conservacion del cadáver es lo que constituye el principal defecto de los cementerios.

—¿Profanacion!

—¿Eh?

—¿Heregia!  
—¿Eh?  
—¿Escándalo!  
—No hay tal profanacion, ni hay tal heregia, ni tal escándalo. A la tierra debe volver lo que de la tierra vino. Tener el cadáver de un pariente treinta años en conserva, ni es cariño, ni respeto, ni nada. ¿Vd. no sabe lo que les sucede á los cadáveres pasado algun tiempo? ¿Usted no sabe que se vuelven polvo? ¿Vd. no recuerda aquello de *pulvis est...*  
—Sí, sí, lo recuerdo perfectamente.  
—Pues bien; es necesario que la familia se convenza de la gran verdad que trato de demostrar en todas estas conferencias acerca de los muertos.  
—¿Se puede saber esa gran verdad?  
—En seguida. La verdad es que enterrando en el suelo se evitan gastos, no hay que remover los cadáveres, y se hace de la tierra el depósito comun de los elementos de la vida.  
—Luego insiste Vd....  
—Insisto en que la tierra es el depósito comun de los elementos de la vida. Tal es el principio que debe presidir á toda discusion en que se trate de cementerios. He dicho.  
—Muy bien: ¿da Vd. por terminada su polémica?  
—La doy por terminada.  
—¿Y no propone Vd. algo para fin de fiesta?  
—¡Uf!  
—¿Qué quiere decir eso?  
—Quiere decir que la cuestion de cementerios iniciada por un periódico, tratada por varios, de resolucion imprescindible y de conveniencia general, está en pié.  
—¿No se ha hecho nada?  
—Nada.  
—¿Ni se hará?  
—Lo dudo.  
—Luego es inútil que la prensa se ocupe del bien general.  
—Supongamos.  
—Entonces excusaba Vd. haberse tomado el trabajo de emborronar papel.  
—Eso digo yo.  
—Convengamos en una cosa.  
—Convengamos.  
—¿La cuestion de cementerios podia ser resuelta?  
—Sí señor.  
—¿Por quién?  
—Hombre, casi no me atrevo...  
—Atrévase Vd.  
—Pues podia ser resuelta por el ayuntamiento, ó por el gobierno...  
—¿Y por qué no la resuelven?  
—Vaya Vd. á preguntárselo.

De este ó parecido modo terminé mi animado diálogo con un hombre entusiasta por las reformas.

Y de este modo dejo aquí la *Cuestion de muertos y vivos*, lamentándome de haberla empezado á tratar, como me lamento de haber tratado la de toros.

Porque... digase lo que se quiera, no hay resolucion posible en el país de los indiferentes y de los calmosos.

Porque... porque España es un país que no se parece á ninguno.

Quédense los muertos como estaban, y vivamos nosotros como podamos, y haga el ayuntamiento lo que le dé la gana; que así como así no hay para qué molestarse en reformar los cementerios en un país donde se vive de la peor manera posible.

**LOS TRES MOSQUITEROS**

POR

**EUSEBIO BLASCO.**

(Continuacion.)

D. Práxedes volvió á la mesa.  
—Ya le he dejado con el ama.

—¿Pero todavía mama ese niño? preguntó Pepe sonriendo.

—¡Ya lo creo! ¡Si no tiene más que dos años y medio!

—¿Dos años y medio? ¡Angelito!

—¡Ya ve Vd.!

D. Fermin quiso distraer á sus comensales del pasado disgusto, y comenzó á desplegar aquella amabilidad y aquel buen trato que le habian hecho célebre en los fastos barceloneses.

Ya ofrecia una aceituna á Petrita, ya queria servir á D. Práxedes, ya ponía agua á su hermano; en fin, todo lo que debían hacer los criados lo hacia él, que pensando solo en aumentar sus recursos de hombre fino habia ido dejando pasar los años sin enterarse de las reformas que hemos ido introduciendo en la mesa los españoles, animados por el ejemplo de los franceses. Antes, el que hacia cabeza en la mesa servia á todos los demás; los platos aparecian en el centro, excitando el apetito de los gastrónomos: el arte de trinchar era un arte difícil que daba cierta importancia al que lo ejercia con prontitud y buena maña; lo que se solia llamar *una fineza*, ó sea el bocadito regalado por el caballero á la señora y devuelto por la señora al caballero era cosa imprescindible entre gente bien educada, y servia de pretexto á los enamorados para dar la preferencia á su novia: la composura era muy respetada y cumplida, el comedimiento era observado hasta el extremo de quedarse el convidado con ganas de comer; en una palabra, la mesa era un examen de educacion, porque nuestros padres decian, y

puede que no les faltara razon, que en la mesa y en el juego se conocia á las personas. Pero ahora... ¡oh! ahora la cosa ha variado por completo, y así como aquel amigo de Figaro vino de Francia diciendo que no habia Dios, y que eso en Paris se sabia de buena tinta, del mismo modo nosotros hemos averiguado que á la mesa se sienta uno á comer mucho, de todo lo que los criados nos van metiendo por el hombro izquierdo, y á comer de prisa, porque se dan casos de perder el plato en cuanto se vuelve la cabeza. Las *finezas* las hemos suprimido como costumbre *curisi*; las reglas de educacion las hemos ido dejando en la antesala, y nos metemos hasta los codos mesa adentro; nuestros papás devoraban en silencio el prosáico guisado, y nosotros engullimos, hablando de todo un poco, los aristocráticos macarrones ó el indispensable pavo *truffé*, y salimos luego murmurando de la comida y diciendo que hemos hecho penitencia.

D. Fermin era un hombre del antiguo régimen; por eso en la primera comida que dió á sus huéspedes (1) procuró demostrar lo bien educado que estaba.

Servia él á todo el mundo. Hacia plato con suma ligereza, poniendo doble racion á cada individuo. No perdonaba medio de decir que él habia dirigido la cocina aquel dia. Hacia de cuando en cuando su *finecita* á Petra, y le propinaba cada vaso de vino á D. Práxedes, que á este se le iba poniendo la nariz lo mismo que un tomate.

Pepe Motril comia y callaba.

D. Práxedes no solia beber vino, pero por no desairar á su *huésped*, y porque no se dijera que le arredraba el seguir la broma, tomaba los vasos llenos y se los zampaba entre pecho y espalda con una valentía que daba gusto verlo.

Petra comia... ¿comia he dicho? No, Petra devoraba; aquello no era comer; era haberse puesto de acuerdo con los enemigos de D. Fermin para dejar á este en pelota en ménos de ocho dias.

Qué manera de comer tan insolente. En diez minutos pidió pan tres veces. Libreta que caía en sus manos desaparecia como por ensalmo. Pepe Motril tuvo que tomar la grave resolucion de coger un pan y guardarlo sobre las piernas para que Petra no se lo arrebatará; y gracias á que se le ocurrió guardarlo en tal parte, que si no, yo creo que á bofetadas se lo hubiera disputado aquella señora.

En cuanto al chiquitin, comia y callaba. No era como su hermanito, gloton y revoltoso; eso no. Aquel niño tenia otros instintos muy diferentes; económico como el que más, por no gastar, ni siquiera gastaba cuchara. Comia con los dedos y de todo á un tiempo. Así es que acababa de comerse un puñado de sopa, y en seguida echaba los cinco mandamientos al plato de D. Fermin y le agarraba un puñado de garbanzos, y en seguida, para acabar de hacerlo todo á manotadas, metía la mano en la copa de vino de Pepe Motril, y trataba de coger su puñadito de Cariñena. Pepe Motril pidió otra copa, y como medida preventiva se la puso tambien sobre las piernas. La mesa en que comian nuestros personajes no era muy grande; así es que no era difícil tocarse unos á otros con los piés. A D. Práxedes ¡naturalmente! se le iba subiendo el vino á la cabeza, pero era muy testarudo, y por no dar su brazo á torcer, bebía todo lo que el otro le daba, y se iba poniendo como un cesto; á medida que se iba *alumbrando*, le entraba desasosiego, y se desahogaba estirando los piés y plantándose encima á Pepe Motril, que tenia los suyos plagaditos de callos. El pobre Pepe iba apartando la silla para evitar las insinuaciones de D. Práxedes, y entre tanto Petra, que no perdía el tiempo, le quitaba el agua, ya que no podia otra cosa. D. Fermin, por no quejarse, sufría que el chiquitin le plantase las manos llenas de pringue en la levita, y en estas y las otras llegaron los postres; resultando que al final de la comida, Petra estaba hinchada como un pavo, D. Fermin y D. Práxedes borrachos y disputando, el chiquitin pringado hasta los codos encima de D. Fermin, y Pepe Motril desterrado á cuatro leguas de la mesa, comiendo solito de una porcion de cosas sueltas que sobre las piernas tenia, y todos rabiaban de verse juntos.

(Se continuará.)

**CABOS SUELTOS**

Parece que hay en Barcelona un rum... rum... La cosa es grave.

Es el caso que la prensa, y no sé si tambien el público, están que rabián con los bufos madrileños.

¡Válgate Dios por bufos!

Un género que tiene poco de bueno, solo puede ser respetado en fuerza de la oportunidad, de la gracia y del talento de sus intérpretes.

Quite Vd. á Arderius, y no hay bufos.

Yo aprecio mucho á los demás actores que hoy están en Barcelona. Pero no es eso.

No le demos vueltas: los bufos han hecho mal en ir á Barcelona sin Arderius, el cual no tiene parte en aquella *bufonada* ni como actor ni como empresario.

✱  
Austria trata de conciliarse con Prusia. Así lo dicen los periódicos y así me parece natural que suceda.

✱  
(1) Esto es hablar mal, pero si habláramos bien, puede que no se nos entendiera. *Huésped* ha sido siempre el que tiene gente en su casa á mesa y mantel; pero todos los españoles se han empeñado en llamar *huéspedes* á los que comen en casa ajena. Es hablar al revés, para mayor claridad.

Hay en Jaen un hombre muy valiente, pero muy valiente. Es el editor Lopez Vizcaino, el cual ha emprendido la publicacion de la obra de Argote de Molina, titulada: *Nobleza de Andalucia*.

Esta obra es un primor de tipografia, y tiene unos quinientos grabados perfectamente estampados entre el texto. Me interesan poco ó nada los escudos de nobleza, pero amo el arte donde quiera que lo encuentro, y la obra que publica el Sr. Lopez Vizcaino es toda una obra de arte. Le felicito por las 22 entregas que he visto y que lleva publicadas.



Me escriben de Santander diciendo no ser cierto, como me aseguraron, que los señoritos de aquella capital asistan de frac á los bailes campestres.

Me alegro que así sea, porque me interesa mucho una poblacion como Santander, poblacion honrada y liberal, que trabaja y que no debe adoptar esas costumbres, propias de las poblaciones *cursis*.



Nosotros tenemos la vista fija en Francia. Su literatura, sus trajes, sus costumbres y hasta su cancan, todo procuramos imitarlo.

En cambio Francia tiene la vista fija en Alemania. De Alemania sale la ciencia, de allí brota la luz del mundo moderno.

Se asombran los franceses de los adelantos científicos de Alemania.

Aquí se me ocurre una pregunta: ¿A qué distancia estará España de Alemania? Segun los neos, á mil leguas, pero más adelante. Segun GIL BLAS, á mil leguas, pero detrás. Consiste en la manera de mirar.



*La Regeneracion*, despues de darnos la noticia de que uno de los príncipes tersos ha recibido el nombramiento de zuavo pontificio, pone en boca del desventurado cipe estas palabras:

«El dia en que he recibido á mi Dios en el Sacramento, y de su Vicario el carácter de zuavo pontificio, siendo uno de los mejores dias de mi vida, quiero que mi madre guarde el recuerdo y le añada estas flores.»

Esto como testimonio de fervor no podrá ser más bueno; pero como lenguaje castellano no puede ser más malo.

Poca *tersura* tiene el estilo de los príncipes *tersos*.



El crítico musical de *La Epoca*, refiriéndose á la obertura de *Tannhauser*, dice que su autor Ricardo Wagner ha presentado una figura muy bella, pero desnuda; que despues la ha cubierto con brillante ropaje engalanándola con ricas joyas, y que por último ha vuelto á desnudarla; pues amigo mio, la imágen podrá ser muy exacta y la metáfora muy significativa, pero me parece que tanto vestir y tanto desnudar una bella figura es tentador y sobre todo poco decente.



Dos amigos disputaban en un café sobre nobleza, mientras el mozo les servia.

—No hay nada más respetable que la casa de este, exclamó uno.

—Dispénsame, pero prefiero la casa de aquel, dijo el otro señalando al dueño del establecimiento.



En el teatro del Recreo se ha estrenado una comedia en un acto titulada *Cambio de gabinete*. No he visto la obra, y desearia verla.



Todos los periódicos han dedicado sentidas frases á la memoria del antiguo taquígrafo y periodista Sr. Madrazo, cuyo entierro se ha verificado hace pocos dias.

GIL BLAS se adhiere á estas manifestaciones con tanto más motivo, cuanto que se honra con la cariñosa amistad del ya difunto.

Por lo demás, su muerte nos ha sugerido una reflexion que es casi un chiste.

El Sr. Madrazo, honrado y laborioso, no deja á su familia más herencia que el recuerdo de sus virtudes; consagrado toda su vida al estudio y á la enseñanza, no obtuvo jamás distinciones ni títulos académicos. ¡Y á pesar de todo era español!



*La Constancia*, hablando de un artículo de cierto periódico liberal, dice que si estuviera algo mejor escrito, no tendria inconveniente en publicarle en sus columnas. Esto revela claramente la modestia del periodiquillo absolutista.

Para que la afirmacion de *La Constancia* fuese todavia más grotesca, faltábale añadir que era necesario que estuviese escrito con más urbanidad y con más cortesía, porque, eso sí, pocos hay que en cuestion de decencia y de buena crianza puedan estar *al nivel* del periódico neo.



Ya se han fijado en las esquinas los carteles anunciando unas corridas de toros en Alicante: con que se ha salido el país.



Los cargos que se nos hacen en los versos publicados en el número anterior, pueden reducirse asi:

- 1.º Que el director de GIL BLAS va á los toros, por su dinero, y luego habla en los cafés de la corrida.
- 2.º Que si los demás redactores no van es porque no tienen una peseta.
- 3.º Que siendo GIL BLAS periódico popular debe gozar con lo que goza el pueblo.
- 4.º Que los toros son una fiesta nacional que no morirá nunca á pesar de lo que se predique en contra.

Contestaremos por el mismo orden:

1.º El director del GIL BLAS va á los toros como va á todas partes donde se puede ir lícitamente, lo cual no es ningun cargo. Que comprende lo que es el toreo; por eso lo critica. Que compra el billete; es lo que debe hacer cuando no se lo regalan. Por lo demás, su aficion es tanta, que en toda la presente temporada solo ha ido á dos corridas, perdiendo hasta las de beneficencia, con perdon sea dicho. Si el público hiciera otro tanto, ya estaria enterrado el espectáculo.

2.º Los demás redactores podrian ir á todas las corridas, porque su sueldo les permite ese exceso. Con menos sueldo van otros. Sin embargo, cuando no van es porque no les llama la atencion y les tiene sin cuidado el dichoso espectáculo.

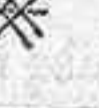
3.º Si GIL BLAS es periódico popular, nadie mejor que él debe decir la verdad al pueblo. El pueblo cree á su periódico mejor que al ageno. El pueblo tiene defectos, que nadie viene al mundo perfecto. GIL BLAS combate esos defectos. Si porque al pueblo le gustan los toros, debiera GIL BLAS ser torero, tambien porque al pueblo le gusta el vino, debiera GIL BLAS ser borracho. ¡Hombre, vaya Vd. á paseo! Todas las brillantes cualidades de nuestro pueblo, como son el valor, la hidalguía, la sobriedad, la inteligencia, están combatidas por la ignorancia, la holgazanería, el vino y los toros. Cuanto vayan disminuyendo las últimas, lo ganarán las primeras, y de esta armonía saldrá la libertad triunfante. No se debe engañar al pueblo; ¡sin verdadera instruccion, sin hábitos de trabajo no puede ser libre ningun pueblo!

4.º Para contestar á esta objecion tendriamos que decir cosas inconvenientes.



En Portugal ha estado para resolverse la crisis ministerial del lado del partido regenerador.

No vayan Vds. á creer que aquellos regeneradores son como los de nuestra *Regeneracion*, sino al contrario.



En una novelita que publica un periódico ilustrado hallo lo siguiente:

—«Añadid á lo escrito, Valenzuela:—«El padre Nithart la espera á las doce del dia de hoy.» Ahora, poned mi sello, *cerrad el papel*, y el marqués de Aytona le dará cumplimento.»

Esto de cerrar los papeles y *darles* cumplimento, podrá ser muy claro, pero el demonio que lo entienda.



En otra novelita he leído esto que es todavía más gordo:

«Despues se dejó oír su voz parda y curvilínea.»  
¡¡Basta de novelas!!



Se hacen comentarios sobre el resultado de la guerra entre Prusia y Francia.

Si vence Francia, será cuestion pura y simplemente de gloria militar, y la situacion de Europa seguirá como ahora.

Pero si vence Prusia, ya será otra cosa; todas las naciones cuyo equilibrio se mantiene por Francia variarán en su politica.



El suscriptor D. J. Herrero, de Málaga, recibe solo un número de GIL BLAS á la semana, en vez de los dos que se reparten.

Deseamos saber en qué administracion de correos se queda el otro para agradecerle la atencion.

¿Lo podria averiguar el señor director?  
¡Ah, si yo fuera director!



El calor va haciéndose intransigente. Los dias se pasan sin que el ánimo se atreva á sacudir la modorra.

Hace poco *La España* y *El Español*, únicos periódicos que manifiestan su opinion sobre politica candente, nos divertian con sus elucubraciones.

Hoy ni esto nos queda.  
*El Español* es un desierto de Sahara.  
*Y La España* un desierto de la Mancha.

¡Un artículo por el amor de Dios, aunque sea ministerial!

### PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.º, *Charada*.—2.º, *Lámina*.—3.º, *Tejado*.—4.º, *Solteron*.

### CHARADA.

Primera tras la segunda nos da á conocer el juego, y en alta mar los marinos cuando nos hablan del viento. Segunda y tercera sirve para abrigar, y si quiero, con tercera y con segunda, añadiéndole un acento, pongo en tercera persona el más simpático verbo. El todo, ¿qué he de decirte si tú mismo lo estás viendo?

(La solucion en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

## ALHAMA DE ARAGON. GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos. Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

### GALERIA DE LIBROS DIVERTIDOS.

## UNA SEÑORA COMPROMETIDA

NOVELA ORIGINAL DE EUSEBIO BLASCO.

5 reales en Madrid.—6 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.—Librerías de Durán, Gaspar, Bailly-Baillière, San Martin, Escribano, Cuesta, Gil, Guijarro, Lopez, y Moya y Plaza. Los pedidos de provincias diríjlos á D. Eusebio Blasco, Director de la Galeria de Libros Divertidos, Cerrantes, 46, 3.º planta, acompañando el importe en libranza ó sellos de franqueo. No se admiten sellos de real. A los libreros de provincias se les hace rebaja del 20 por 100 en ejemplar, del 25 tomando de 25 ejemplares en adelante, y del 30 tomando 100 ó más ejemplares. Está en prensa el segundo tomo de la Galeria, titulado UN LIBERAL PASADO POR AGUA (viaje á Puerto-Rico original de Manuel del Palacio. Toda la correspondencia deberá dirigirse á D. Eusebio Blasco.—2.

## BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-María, número 11, hojalatería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata; se venden desde 50 rs. hasta 250, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—10.

## CASA DE PRÉSTAMOS.

Recomendamos al público este establecimiento como de toda confianza, y ea el que hay reserva, exactitud y buen orden.—Calle del Baño, 11.—2.